

**Bosquejo de los mensajes
para el Entrenamiento de Tiempo Completo
del semestre de primavera del 2026**

**TEMA GENERAL:
LOS PUNTOS CRUCIALES DE LA VERDAD EN LAS EPÍSTOLAS DE PABLO:
1 Y 2 TESALONICENSES**

Mensaje nueve

Salvación en santificación por el Espíritu

Lectura bíblica: 1 Ts. 4:3-5; 5:23; 2 Ts. 2:13

1 Ts. 4:3-5—³pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor; ⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2 Ts. 2:13—Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad,

I. Todos necesitamos tener una profunda impresión respecto a la expresión *salvación en santificación*—1 Ts. 4:3-5; 5:23; 2 Ts. 2:13:

1 Ts. 4:3-5—³pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor; ⁵no en pasión de concupiscencia, como los gentiles que no conocen a Dios;

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2 Ts. 2:13—Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad,

A. Ésta es una de las expresiones más contundentes en todo el Nuevo Testamento.

B. Puesto que Pablo usa este término, necesitamos tener una revelación y comprensión de la verdad que se halla corporificada en este término.

II. Hay versículos cruciales que hablan sobre la santificación:

A. “Convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos”—He. 2:10-11.

B. “Escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo”—1 P. 1:2.

C. “Ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación”—Ro. 6:19b.

D. “Tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna”—v. 22b.

E. “Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad”—Jn. 17:17.

III. La santificación es una sola, pero tiene tres aspectos; necesitamos ver los tres aspectos de la santificación presentados en las Escrituras:

A. Primero, tenemos la santificación efectuada por el Espíritu al buscar al pueblo escogido de Dios antes de su arrepentimiento—1 P. 1:2.

1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

B. Segundo, tenemos la santificación efectuada por la sangre de Cristo en el momento en que los creyentes creen—He. 13:12; 9:13-14; 10:29.

He. 13:12—Por lo cual también Jesús, para santificar al pueblo mediante Su propia sangre, padeció fuera de la puerta.

He. 9:13-14—¹³Porque si la sangre de los machos cabríos y de los toros, y las cenizas de una novilla rociadas a los contaminados, santifican para la purificación de la carne, ¹⁴¿cuánto más la sangre de Cristo, el cual mediante el Espíritu eterno se ofreció a Sí mismo sin mancha a Dios, purificará nuestra conciencia de obras muertas para que sirvamos al Dios vivo?

He. 10:29—¿Cuánto mayor castigo pensáis que merecerá el que pisotee al Hijo de Dios, y tenga por común la sangre del pacto por la cual fue santificado, y ultraje al Espíritu de gracia?

C. Tercero, tenemos la santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a la manera de ser de los creyentes durante todo el transcurso de su vida cristiana—Ro. 15:16b; 6:19, 22.

Ro. 15:16—para ser ministro de Cristo Jesús a los gentiles, un sacerdote que labora, *sacerdote* del evangelio de Dios, para que los gentiles sean ofrenda agradable, santificada por el Espíritu Santo.

Ro. 6:19—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro. 6:22—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

IV. Desde el momento en que fuimos llamados, el Espíritu que santifica comenzó a operar para llevar a cabo la “hijificación” que Dios efectúa, la filiación de Dios—8:15, 23; Gá. 4:5; Ef. 1:5:

Ro. 8:15—Pues no habéis recibido espíritu de esclavitud *para estar* otra vez en temor, sino que habéis recibido espíritu filial, en el cual clamamos: ¡Abba, Padre!

Ro. 8:23—y no sólo *esto*, sino que también nosotros mismos, que tenemos las primicias del Espíritu, nosotros también gemimos dentro de nosotros mismos, aguardando con anhelo la *plena* filiación, la redención de nuestro cuerpo.

Gá. 4:5—para que redimiese a los que estaban bajo la ley, a fin de que recibiésemos la filiación.

Ef. 1:5—predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

- A. La santificación es efectuada continuamente para hijificar al pueblo escogido de Dios.
- B. Inventamos la palabra *hijificar* para describir el proceso de la obra santificadora de Dios que nos hace Sus hijos de manera plena.
- C. La santificación es la obra hijificadora de Dios:
 1. Cuando somos santificados, somos hijificados.
 2. Esto está basado en Efesios 1:4-5 y Hebreos 2:10-11.

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

He. 2:10-11—¹⁰Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos. ¹¹Porque todos, así el que santifica como los que son santificados, de uno son; por lo cual no se avergüenza de llamarlos hermanos,

- D. La filiación depende en gran medida de la santificación.
- E. Dios lleva a Sus muchos hijos a la gloria al Cristo santificarnos en cuanto a nuestra manera de ser, comenzando desde nuestra regeneración y a lo largo de todo el transcurso de nuestra vida cristiana—Ap. 1:6; 4:11:

Ap. 1:6—e hizo de nosotros un reino, sacerdotes para Su Dios y Padre; a Él sea gloria e imperio por los siglos de los siglos. Amén.

Ap. 4:11—Digno eres Tú, Señor y Dios nuestro, de recibir la gloria y la honra y el poder; porque Tú creaste todas las cosas, y por Tu voluntad existen y fueron creadas.

1. La santificación aún continúa porque todavía no hemos entrado plenamente en la gloria.
2. Un día estaremos plenamente en gloria; la plenitud que experimentaremos al entrar en la gloria será la plenitud de la santificación que Dios efectúa—Ro. 6:19, 22; He. 12:14; 1 P. 1:2.

Ro. 6:19—Hablo en *términos* humanos, por la debilidad de vuestra carne; que así como presentasteis vuestros miembros como esclavos a la inmundicia y a la iniquidad para iniquidad, así ahora presentad vuestros miembros como esclavos a la justicia para santificación.

Ro. 6:22—Mas ahora que habéis sido libertados del pecado y hechos esclavos de Dios, tenéis vuestro fruto para santificación, y como fin, la vida eterna.

He. 12:14—Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

1 P. 1:2—escogidos según la presciencia de Dios Padre en santificación del Espíritu, para la obediencia y la aspersion de la sangre de Jesucristo: Gracia y paz os sean multiplicadas.

V. El último aspecto de la santificación es la santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser—1 Co. 1:30; 1 Ts. 4:3-4, 7; 2 Ts. 2:13:

1 Co. 1:30—Mas por Él estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho de parte de Dios sabiduría: justicia y santificación y redención;

1 Ts. 4:3-4—³pues ésta es la voluntad de Dios: vuestra santificación, que os abstengáis de fornicación; ⁴que cada uno de vosotros sepa poseer su propio vaso en santificación y honor;

1 Ts. 4:7—Pues no nos ha llamado Dios a inmundicia, sino en santificación.

2 Ts. 2:13—Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad,

- A. Ser santificados mediante la sangre de Cristo fue un asunto relacionado con nuestra posición:
 - 1. La sangre de Cristo cambió nuestra posición para santificarnos.
 - 2. Ése es el aspecto de la santificación que Dios efectúa relacionado con nuestra posición.
- B. Ser hechos una nueva creación continúa después de la regeneración, a lo largo de nuestra vida cristiana, mediante la santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser—2 Co. 5:17; Ap. 3:14; 1 P. 1:3, 23.

2 Co. 5:17—De modo que si alguno está en Cristo, nueva creación es; las cosas viejas pasaron; he aquí son hechas nuevas.

Ap. 3:14—Y escribe al mensajero de la iglesia en Laodicea: El Amén, el Testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

1 P. 1:3—Bendito sea el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, que según Su grande misericordia nos ha regenerado para una esperanza viva, mediante la resurrección de Jesucristo de entre los muertos,

1 P. 1:23—habiendo sido regenerados, no de simiente corruptible, sino de incorruptible, por la palabra de Dios, la cual vive y permanece para siempre.

- C. La santificación en cuanto a nuestra manera de ser es una continuación de la obra progresiva de la regeneración de los creyentes—Tit. 3:5:

Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

- 1. Nuestro nacimiento es nuestra regeneración, y nuestro crecimiento es nuestra santificación en cuanto a nuestra manera de ser.
- 2. Dios ahora está santificando lo que engendró.
- 3. El Espíritu continúa renovándonos al santificarnos con miras a nuestro crecimiento en vida.
- 4. El Espíritu no sólo nos corrige, sino que se forja en nuestra constitución intrínseca:
 - a. El Espíritu primero nos corrige externamente y luego nos suministra internamente el elemento divino, infundiéndonos las riquezas de Cristo y constituyéndonos de las riquezas de Cristo.
 - b. La verdadera santificación equivale a corrección más constitución.
 - c. El Espíritu no sólo nos santifica al corregirnos, sino al suministrarnos Sus elementos constitutivos, Sus riquezas, Su elemento divino.
- D. El Espíritu nos santifica en cuanto a nuestra manera de ser a fin de llevar a cabo la renovación de los creyentes como nueva creación de Dios—v. 5; Ro. 12:2b; 2 Co. 4:16:
Tit. 3:5—nos salvó, no por obras de justicia que nosotros hubiéramos hecho, sino conforme a Su misericordia, mediante el lavamiento de la regeneración y la renovación del Espíritu Santo,

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. 4:16—Por tanto, no nos desanimamos; antes bien, aunque nuestro hombre exterior se va desgastando, el interior no obstante se renueva de día en día.

1. Renovar requiere que un elemento nuevo sea añadido.
2. La palabra *renovación* es un sinónimo de *santificación*.

E. La santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser consiste en llevar a cabo la obra transformadora que el Señor efectúa en los creyentes—3:18; Ro. 12:2:

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

1. La renovación es una continuación de la regeneración, y la transformación es el resultado de la renovación.
2. Esto nos muestra que la transformación también está relacionada con la santificación:
 - a. La santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser es llevada a cabo por medio de la renovación, lo cual da por resultado la transformación.
 - b. Tanto la renovación como la transformación forman parte del proceso de santificación.

F. La santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser alcanza su consumación en la glorificación de los creyentes:

1. En 1 Tesalonicenses 5:23 Pablo expresa el deseo de que todo nuestro ser sea santificado, esto es, introducido en la gloria.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

2. Cuánto estamos en gloria depende de cuánto hemos sido santificados:
 - a. Estamos siendo introducidos en la gloria por la obra santificadora del Espíritu.
 - b. Cuanto más somos santificados, más entramos en la gloria.
 - c. El hecho de que seamos plenamente santificados no sólo en nuestro espíritu, sino también en nuestra alma e incluso en nuestro cuerpo, significa que todo nuestro ser ha sido reconstituido con el elemento divino.
 - d. Nuestro espíritu, alma y cuerpo serán reconstituidos, santificados por completo, y eso será nuestra glorificación.
3. La santificación es el proceso gradual de glorificación:
 - a. Cuanto más seamos santificados, más seremos hechos santos y más sentiremos que estamos en gloria.
 - b. La santificación alcanza su consumación en la glorificación de los creyentes.

G. La santificación que el Espíritu efectúa en cuanto a nuestra manera de ser consiste en completar la filiación de Dios para la cual escogió a los creyentes; Efesios 1:4-5 comprueba esto:

Ef. 1:4-5—⁴según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor, ⁵predestinándonos para filiación por medio de Jesucristo para Sí mismo, según el beneplácito de Su voluntad,

1. Santificar es “hijificar”.
2. La santificación tiene por finalidad que Dios produzca hijos.
3. La santificación tiene como producto la filiación, es decir, da por resultado la filiación.
4. La santificación que disfrutamos no sólo cambia nuestra posición, sino que también forja un elemento constitutivo en nuestra manera de ser a fin de “hijificar” todo nuestro ser.

VI. En 2 Tesalonicenses el versículo más crucial es 2:13: “Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad”:

- A. La obra salvadora de Dios no sólo incluye nuestra salvación de la perdición eterna, sino la plena y completa salvación que Dios efectúa—1 P. 1:5:

1 P. 1:5—que sois guardados por el poder de Dios mediante la fe, para la salvación que está preparada para ser manifestada en el tiempo postrero.

1. En la salvación eterna todos los efectos, beneficios y resultados son de naturaleza eterna y trascienden las condiciones y limitaciones del tiempo—He. 5:9.

He. 5:9—Y habiendo sido perfeccionado, vino a ser fuente de eterna salvación para todos los que le obedecen;

2. La salvación completa que Dios efectúa consta de tres etapas: la etapa inicial, la etapa de la regeneración; la etapa progresiva, la etapa de la transformación; y la etapa de compleción, la etapa de la glorificación—1 Co. 6:11; Ro. 5:10; Fil. 3:21.

1 Co. 6:11—Y esto erais algunos; mas ya habéis sido lavados, ya habéis sido santificados, ya habéis sido justificados en el nombre del Señor Jesucristo, y en el Espíritu de nuestro Dios.

Ro. 5:10—Porque si siendo enemigos, fuimos reconciliados con Dios por la muerte de Su Hijo, mucho más, estando reconciliados, seremos salvos en Su vida.

Fil. 3:21—el cual transfigurará el cuerpo de la humillación nuestra, *para que sea conformado al cuerpo de la gloria Suya, según la operación de Su poder, con la cual sujeta también a Sí mismo todas las cosas.*

3. La obra salvadora de Dios incluye nuestra salvación de muchas cosas en nuestra vida diaria y la salvación de nuestra alma, lo cual nos salvará del castigo dispensacional—1:19, 28; 2:12; Lc. 21:36; Ap. 3:10; 1 Ts. 5:9; 1 P. 1:9.

Fil. 1:19—Porque sé que por vuestra petición y la abundante ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi salvación,

Fil. 1:28—y en nada intimidados por los que se oponen, que para ellos ciertamente es indicio de destrucción, mas para vosotros de salvación; y esto de Dios.

Fil. 2:12—Por tanto, amados míos, como siempre habéis obedecido, no como en mi presencia solamente, sino mucho más ahora en mi ausencia, llevad a cabo vuestra salvación con temor y temblor,

Lc. 21:36—Velad, pues, en todo tiempo rogando para que logréis escapar de todas estas cosas que van a suceder, y estar en pie delante del Hijo del Hombre.

Ap. 3:10—Por cuanto has guardado la palabra de Mi perseverancia, Yo también te guardaré de la hora de la prueba que está por venir sobre toda la tierra habitada, para probar a los que moran sobre la tierra.

1 Ts. 5:9—Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo,

1 P. 1:9—obteniendo el fin de vuestra fe, que es la salvación de vuestras almas.

B. La obra salvadora de Dios es llevada a cabo en santificación por el Espíritu—2 Ts. 2:13: **2 Ts. 2:13**—Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad,

1. Si hemos de disfrutar y participar en la salvación completa que Dios efectúa, debemos estar en la santificación efectuada por el Espíritu.

2. El Espíritu mora en nosotros a fin de santificarnos, apartarnos, completamente para el propósito de Dios—1 Ts. 1:6; 4:8; He. 12:14.

1 Ts. 1:6—Y vosotros vinisteis a ser imitadores de nosotros y del Señor, habiendo recibido la palabra en medio de gran tribulación, con gozo del Espíritu Santo,

1 Ts. 4:8—Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también os da Su Espíritu Santo.

He. 12:14—Seguid la paz con todos, y la santificación, sin la cual nadie verá al Señor.

3. Dios nos ha colocado en el proceso de santificación, que es un asunto de la transformación—1 Ts. 5:23; Ro. 12:2; 2 Co. 3:18.

1 Ts. 5:23—Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y vuestro espíritu y vuestra alma y vuestro cuerpo sean guardados perfectos e irreprochables para la venida de nuestro Señor Jesucristo.

Ro. 12:2—No os amoldéis a este siglo, sino transformaos por medio de la renovación de vuestra mente, para que comprobéis cuál sea la voluntad de Dios: lo bueno, lo agradable y lo perfecto.

2 Co. 3:18—Mas, nosotros todos, a cara descubierta mirando y reflejando como un espejo la gloria del Señor, somos transformados de gloria en gloria en la misma imagen, como por el Señor Espíritu.

4. “Su Espíritu Santo” tiene por finalidad hacernos santos, hacernos Dios en vida y naturaleza, mas no en la Deidad—1 Ts. 4:8; Ef. 1:4.

1 Ts. 4:8—Así que, el que desecha esto, no desecha a hombre, sino a Dios, que también os da Su Espíritu Santo.

Ef. 1:4—según nos escogió en Él antes de la fundación del mundo, para que fuésemos santos y sin mancha delante de Él en amor,

5. Dios nos hace santos al impartirse a Sí mismo, el Santo, en nuestro interior a fin de que todo nuestro ser sea saturado y empapado de Su naturaleza santa—1 P. 1:15-16.

1 P. 1:15-16—¹⁵sino, así como el Santo, quien os llamó, sed también vosotros santos en toda *vuestra* manera de vivir; ¹⁶porque escrito está: “Sed santos, porque Yo soy santo”.

C. La salvación en santificación también es llevada a cabo en creencia en la verdad, esto es, en la palabra como verdad; esto corresponde a las palabras del Señor en Juan 17:17—cfr. 2 Ts. 2:13; Col. 1:5:

Jn. 17:17—Santifícalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

2 Ts. 2:13—Pero nosotros debemos dar siempre gracias a Dios respecto a vosotros, hermanos amados por el Señor, de que Dios os haya escogido desde el principio para salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad,

Col. 1:5—a causa de la esperanza que os está guardada en los cielos, de la cual antes oísteis en la palabra de la verdad del evangelio,

1. Cuanto más veamos la verdad, la realidad, revelada en el Nuevo Testamento, más experimentaremos la santificación—1 Ti. 2:4; 2 Ti. 2:15, 25.

1 Ti. 2:4—el cual quiere que todos los hombres sean salvos y vengan al pleno conocimiento de la verdad.

2 Ti. 2:15—Procura con diligencia presentarte a Dios aprobado, como obrero que no tiene de qué avergonzarse, que traza bien la palabra de verdad.

2 Ti. 2:25—que con mansedumbre corrija a los que se oponen, por si quizá Dios les conceda el arrepentimiento que conduce al pleno conocimiento de la verdad,

2. Ser santificados en la creencia de la verdad es subjetivo; esto significa que la salvación de Dios en santificación es llevada a cabo en nuestra aprehensión subjetiva de la verdad—Jn. 17:17, 19.

Jn. 17:17—Santificalos en la verdad; Tu palabra es verdad.

Jn. 17:19—Y por ellos Yo me santifico a Mí mismo, para que también ellos sean santificados en la verdad.

- D. Dios nos ha llamado en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad mediante el evangelio “para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo” (2 Ts. 2:14); la salvación en santificación por el Espíritu y creencia en la verdad es el procedimiento, y alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo es la meta (He. 2:10).

2 Ts. 2:14—a lo cual también os llamó mediante nuestro evangelio, para alcanzar la gloria de nuestro Señor Jesucristo.

He. 2:10—Porque convenía a Aquel para quien y por quien son todas las cosas, que al llevar muchos hijos a la gloria perfeccionase por los sufrimientos al Autor de la salvación de ellos.